



**Cambios en las agendas de investigación: desafíos y dificultades para
construir caminos propios. La experiencia de la Universidad de la
República. Uruguay**

Maria Goni Mazzitelli

mgoni@csic.edu.uy

Universidad de la República - CSIC

Introducción

Los cambios en las formas de organización y producción del conocimiento han tenido impactos diferentes al interior de la comunidad académica promoviendo múltiples transformaciones. En Uruguay, la UdelaR, única Universidad pública en el país, concentra a la mayoría de los docentes e investigadores, el 77% de los investigadores del Sistema Nacional de Investigadores (SIN)² pertenecen a la Universidad. Esto da cuenta de la concentración de la producción de conocimiento que se desarrolla en esta institución. Por lo tanto, esto lleva a posicionarla en un lugar central al momento de visualizar los cambios de orientación que se producen en su interior y los enfoques que promueven nuevas formas de producción del conocimiento.

Actualmente, la Universidad transita un proceso de reforma que implica un conjunto de líneas estratégicas, entre las que destacamos aquella que pone énfasis en la investigación e innovación orientadas hacia la inclusión social. En este sentido, se visualiza la creación e impulso de nuevos programas y líneas de investigación que buscan ampliar e incorporar nuevas temáticas en la estructura académica.

El argumento que se presenta, se organiza alrededor de dos procesos interrelacionados: en el eje central, la incorporación de nuevas temáticas en las agendas de investigación, o de nuevas líneas que pueden promoverse a raíz de los cambios en las formas de organización y producción del conocimiento. Es así que, por un lado, este proceso se ve favorecido por el desarrollo y expansión de nuevas políticas y programas de financiamiento que estimulan la investigación interdisciplinaria, grupal y la vinculación con actores externos a la Universidad.

Por otro, el actual sistema de evaluación, desacelera y frena este proceso de incorporación de nuevas temáticas en sus agendas de investigación.

En este marco, los desafíos comunes que comparten actualmente las Universidades Latinoamericanas involucran un amplio conjunto de dimensiones: resignificación del conocimiento; contexto de producción y utilización de conocimiento; nuevas dinámicas de interacción universidad-

sociedad; necesidad de establecer nuevos criterios de evaluación; tensiones mayores entre los niveles de autonomía de las universidades y sus obligaciones con la sociedad (Arocena, Bortagaray y Sutz, 2008).

Es así que se buscará, en primer lugar —y en términos generales—, caracterizar en ambas áreas de conocimiento las formas de organización y la incidencia en los cambios de las formas de producción del conocimiento. En este marco, también se deben tener presentes las características de ambos contextos en los que se investiga y se consolidan las trayectorias académicas de los investigadores: contextos con mayor o menor receptividad frente a las transformaciones, lo que también influye directamente en la construcción de las agendas de investigación.

En segundo lugar, se pretende indagar acerca de la opinión en torno a las oportunidades de los investigadores para ampliar sus agendas de investigación hacia temáticas orientadas a la inclusión social.

En tercer y último lugar, se intenta identificar las barreras para la ampliación de las agendas de investigación, con especial hincapié en el fuerte impacto del actual proceso de evaluación en los investigadores.

Nuevas formas en la producción del conocimiento

Son muy diversas las vertientes disciplinarias agrupadas en los estudios sobre CTS que han buscado conceptualizar las transformaciones en la producción del conocimiento,³ con múltiples y complejos matices, pero compartiendo la idea de que se han puesto en marcha importantes transformaciones en el campo de la ciencia académica.

Algunos de estos enfoques dan cuenta de la importancia de la rendición de cuentas ante la sociedad. Se reconoce que las demandas y los controles sociales sobre los resultados científicos son mucho más fuertes, y que la investigación se ve permeada crecientemente por los valores sociales, económicos y políticos que predominan en cada momento. A su vez, la producción de conocimiento tiende a estar más enfocada en contextos de aplicación, prestando cada vez más atención a la utilidad concreta que pueda resultar de la ciencia y tecnología.

El nuevo modo de producción del conocimiento afecta no solo a qué conocimiento se produce, sino también a cómo se produce, el contexto en el

que se lleva adelante, la forma en que se organiza, el sistema de recompensas que utiliza, y los mecanismos que controlan su calidad (Gibbons et al., 1997).

Estos cambios se presentan de manera diversa en cada contexto y al interior de cada disciplina. Los diferentes grados de apropiación y receptividad pueden llevar a producir tensiones para los investigadores en relación con la representación de su rol académico. Algunas de estas tensiones tienen que ver con el grado de libertad del investigador en la elección de sus temas, e incorporar, a la vez, por su posición y el conocimiento adquirido, las diferentes demandas sobre temáticas a investigar para dar respuesta a problemas identificados en su ámbito. Esto, a su vez, se encuentra ligado con la elección y posibilidad de desarrollar una línea de investigación personal que le permita construir una trayectoria académica con determinadas normas y reglas con miras a lograr el prestigio y el reconocimiento de sus pares.

No tener presente esto sería no ver un factor que incide —y mucho— en la construcción y el establecimiento de temáticas en la agenda de investigación. Como plantean Arocena y Sutz (2001) las universidades de los países en desarrollo muestran a menudo un sistema esquizofrénico de reconocimientos: mientras que el discurso oficial elogia fuertemente la posible contribución de la investigación e innovación a la competitividad económica y plantea que dicha contribución debiera ser objetivo prioritario de trabajo, el sistema de evaluación académico se basa en publicaciones en revistas internacionales. Esto tiende a sesgar las agendas de investigación del Sur hacia el estudio de problemas que están muy arriba en las agendas de investigación del Norte, pues ello es definitorio en los criterios de evaluación de buena parte de dichas revistas. Así, la preocupación por reforzar los vínculos con el uso social del conocimiento en un contexto local suele estar en permanente tensión con la legitimación de los conocimientos que se dirige a la comunidad internacional en un campo determinado.

Desde esta tensión, se plantea el desafío de convocar y movilizar las capacidades de creación de conocimiento y de innovación para resolver problemas de la vida cotidiana, y se impulsa y promueve la creación de “una agenda desde adentro” (Arocena y Sutz, 2003). La construcción de agendas de

conocimiento para una vida cotidiana inclusiva puede verse como un movimiento desde la gente hacia y con la investigación y la innovación.

Si bien estas conceptualizaciones no fueron pensadas desde el Sur, son marcos de referencia que permiten construir caminos propios. Para trabajar en el subdesarrollo —al decir de Arocena y Sutz (2000)— hay que mirar desde el Sur y estas diversas vertientes disciplinarias que buscancaracterizar los cambios que se producen en las formas de organización y producción del conocimiento ofrecen andamiajes para estudiar, interpretar y pensar desde el subdesarrollo las transiciones de las sociedades actuales y los posibles instrumentos para incidir sobre ellas.

Los desafíos en la construcción de una agenda de investigación.

Las caracterizaciones que surjan desde el Sur para construir una agenda de investigación pueden promover re-pensar la forma de producción de conocimiento. Para esto es necesario tener en cuenta las particularidades de cada contexto, las desigualdades existentes y las problemáticas sociales que se identifican como plausibles de solución y respuesta por parte de la investigación científica.

La tensión descrita anteriormente, sumada otras que se presentan frente a los cambios en el ámbito local e internacional, repercute directamente en la construcción de una agenda de investigación que busque reflejar las necesidades y problemáticas locales, sobre todo si se tiene en cuenta el lugar periférico de los países latinoamericanos.

En esta trama, cabe destacar lo que ya desde la tradición creativa e independiente del pensamiento latinoamericano se subrayaba. Así, Herrera (1973) daba cuenta de que, para contribuir al progreso general de la ciencia, los países de América Latina no tienen ninguna necesidad de seguir acríticamente las direcciones y líneas de investigación de los países desarrollados. Por el contrario, pueden realizar una acción mucho más efectiva a partir de temas elegidos de acuerdo con sus propias necesidades, porque de esa manera favorecerán el avance de áreas del conocimiento que por no interesar a las grandes potencias, se encuentran actualmente descuidadas. De lo que se trata entonces es de desarrollar una ciencia de calidad acorde a los estándares

internacionales, pero orientada a problemáticas que afectan a las poblaciones locales más vulnerables.

En la actualidad existen múltiples incentivos y mecanismos que buscan, en última instancia, estimular la incorporación de nuevas temáticas en las agendas de investigación de todas las áreas cognitivas. Ya mencionamos algunos de estos por parte de la Universidad, pero también existen otros mecanismos que pueden ser percibidos como contradictorios y que afectan a la decisión directa de incorporar nuevas temáticas en las agendas de investigación. En este sentido, debe consignarse que en Uruguay el actual sistema de evaluación académica — Sistema Nacional de Investigadores (SNI)⁴— se basa principalmente en publicaciones indexadas —por ende, en revistas internacionales—, con el objetivo principal de fomentar la calidad en la investigación que se produce.

La evaluación no es tan solo un modo de medir y fomentar la calidad, sino también una forma de definir qué investigación queremos para el futuro. Esta herramienta tiende a sesgar las agendas de investigación del Sur hacia el estudio de problemas que se encuentran en las agendas de investigación del Norte, en virtud de las oportunidades relativas de publicación. De esta manera, los investigadores se encuentran ante una disyuntiva: por un lado, la relevancia social cada vez más presente —y a su vez impulsada por la Universidad— y, por el otro, el prestigio académico y mayor calidad posible asociada, casi exclusivamente, a la mayor cantidad de publicaciones internacionales.

Esto impacta directamente en el desarrollo de la investigación local. A su vez, se corre el riesgo de que ambas orientaciones se planteen como opuestas en las decisiones de los investigadores en sus trayectorias académicas. Queda claro que la Universidad respalda e impulsa la mayor relevancia social de la investigación que se produce, promoviendo y estimulando el desarrollo de la sociedad, pero esto no es excluyente de una menor calidad académica; y tampoco de estimular una mayor producción científica a través de las publicaciones internacionales.

Alcanzar un equilibrio entre el desarrollo de la ciencia en lo nacional y lo internacional, es una tarea compleja en el camino por construir y consolidar agendas de investigación desde el Sur. Un rol importante en este recorrido lo tiene el conjunto de la comunidad académica, en la búsqueda de la promoción

y fomento de la incorporación de temáticas locales en el contexto de las agendas de investigación. Es necesario darle a la producción de conocimiento un sentido de relevancia, ligado a las necesidades sociales insatisfechas y a programas para mitigar la desigualdad social.

Reconocer qué llega y qué no a la agenda de investigación promovida en lo local, qué escucha y qué no, qué integra y que no, con sus respectivos porqués, resulta importante para entender y actuar sobre las relaciones entre vida cotidiana y CTI (Arocena, Bortagaray y Sutz, 2008). Esto resulta fundamental para prestar atención sobre las voces que difícilmente puedan ser atendidas si no se generan activamente capacidades de escucha, en un marco institucional que haga valer estos intereses frente a otros más poderosos.

El rol de la comunidad académica en los nuevos escenarios de producción de conocimiento

El estudio social de la conducta de los investigadores remite a una larga tradición en la que se intercalan diferentes orientaciones teóricas y que se reconocen en el espacio disciplinario de la sociología de la ciencia (Vaccarezza, 2000).

Una comunidad académica crítica, responsable y receptora de las demandas de su contexto más cercano es fundamental en la construcción de una nueva agenda de investigación, y requiere de la delineación de una estrategia que incorpore directamente la responsabilidad de todas las áreas de conocimiento para darles respuesta desde la investigación y la innovación. La comunidad académica se encuentra desafiada a incorporar temáticas tendientes a la solución de problemas que afectan a buena parte de la población y que influyen sobre su exclusión. Las nuevas formas de organización y producción del conocimiento, y la manera en que se relaciona la Universidad con otros sectores de la sociedad generan cambios profundos en las normas y prácticas en que se apoyan las actividades de investigación. No obstante, este proceso es automático: existen múltiples conflictos en su interior y exterior, que dificultan la incorporación de nuevas temáticas orientadas en esta dirección.

Teniendo en cuenta estas dificultades, se plantea la necesidad de promover mecanismos que impulsen un espacio de diálogo y aprendizaje entre la comunidad académica y la sociedad para captar las demandas sociales de los

sectores postergados. Es así que se hace necesario establecer nuevas y claras señales por parte de la Universidad —en tanto principal productora de conocimiento —, en el marco de sus políticas, para generar la fuente de legitimidad necesaria para nuevos temas en las agendas de investigación que amplíen la relevancia hacia la solución de problemas locales. Esta reorientación de las agendas de investigación hacia la inclusión social no resulta tarea sencilla para ser asumida automáticamente por la comunidad académica toda.

Las dinámicas del conocimiento. Algunas aproximaciones y comparaciones en dos áreas de conocimiento

Siguiendo la hipótesis de que se han promovido, desde hace algún tiempo, cambios en la forma de producción de conocimiento, nos proponemos relevar la opinión de los investigadores acerca de estos cambios en el marco de su organización, sus investigaciones y la conformación de sus agendas de investigación.

Para indagar en los cambios de las formas de organización y producción de conocimiento, nos hemos centrado en tres aspectos que parecen haber generado transformaciones importantes al interior de la comunidad académica: la conformación de grupos de investigación, el impulso a la investigación interdisciplinaria, y la vinculación con actores no académicos y transferencia del conocimiento.

Estos tres aspectos son percibidos de diferente manera por los investigadores de las áreas de conocimiento estudiadas, generando distintas opiniones. Estas opiniones serán analizadas en el contexto de sus espacios de organización de investigación, que adquiere características particulares frente a los cambios y que responde de manera distinta a los estímulos y acciones que desde la política universitaria se impulsa en relación con estas líneas.

La investigación en el contexto: una aproximación al campo de la ingeniería

Con relación al contexto en el que los investigadores desarrollan y consolidan sus trayectorias académicas, la estructura que se promueve aquí para la organización de la investigación implica una facultad integrada por diferentes

institutos que albergan grupos de investigación conformados, de modo que la amplia mayoría de los investigadores entrevistados integra un grupo que identifica como su ámbito habitual de trabajo. El grupo es el espacio formal de interrelaciones más cercano, y desde allí se plantean y desarrollan las líneas de investigación.

Estos grupos tienen una conformación disciplinaria, de modo que comparten no solo el espacio físico, sino también el cognitivo. Puede decirse que, en general, lo disciplinario ofrece al grupo de investigación un principio estructurante fuerte: “delimita campos de acción, ofrece una forma de identificarse y ser identificado [...] orienta varias de las estrategias básicas para la vida del grupo” (UA, 2003).

La gran mayoría de los grupos se integra con investigadores de una misma área cognitiva, y esto quizás influya en desestimular en cierta medida el desarrollo de la investigación interdisciplinaria. En términos generales, las interacciones con otras disciplinas se dan desde la formación del grupo disciplinario con otros grupos —principalmente dentro de la facultad— y con otros investigadores.

En relación con la investigación interdisciplinaria, hay dos opiniones claramente identificadas sobre el desarrollo, puesta en marcha e implicancias de este proceso, que reflejan diferentes experiencias personales de los investigadores.

Por un lado, hay opiniones favorables frente a las experiencias y desarrollo de la investigación interdisciplinaria: luego de superados algunos de los problemas propios de la vinculación con otras disciplinas, en la búsqueda de una integración real y una nueva mirada del problema y no una mera yuxtaposición de miradas, este proceso es ampliamente valorado:

“[...] al principio costaba mucho, porque tenemos vocabularios distintos y la forma de ver los problemas [es] muy distinta. Entonces lleva un tiempo de entenderse. Después es sumamente rico, porque es más lo que aprendés que otra cosa, porque ves otra forma de pensar el problema. Y creo que eso es un intercambio mutuo. Entonces ahora [...] tenemos trabajos publicados en conjunto. Conseguimos entendernos, pulir y llegar realmente a tener trabajos que aportan de los dos lados” (*Entrevistado 12*).

A su vez, se identifican diversidad de estilos de trabajo y objetivos propios del proceso de investigación de cada disciplina, que pueden ser obstáculo al inicio, pero que superado mediante La complementariedad, permite la construcción de un abordaje conjunto: “[...] el mayor problema [...] capaz que en estilo de trabajo y objetivos. [...] para nosotros ha sido enriquecedor ver esa otra manera de encarar el trabajo académico y la investigación, que sin duda ellos tienen más tradición en lo que uno puede llamar investigación pura y dura que la que tenemos nosotros” (*Entrevistado 10*).

Por otro lado, nos encontramos con opiniones que identifican las barreras para el desarrollo de la investigación interdisciplinaria. Las dificultades señaladas son las mismas, pero en este caso tienen un carácter más sólido que determinan no embarcarse en un proceso de investigación interdisciplinaria. Esto no significa que la interdisciplina no se reconozca en el discurso, principalmente, como una forma de investigación importante y necesaria actualmente. Pero en este conjunto de investigadores tiene mayor peso la percepción de dificultades a la hora de tomar la decisión de desarrollar una investigación interdisciplinaria. Sin embargo, se valora la interdisciplina desde fuera; o sea, una investigación que desarrollan otros investigadores en otros espacios.

En la mayoría de los casos, estas opiniones surgen luego de experiencias e intentos de vincularse con otras disciplinas que no resultan de la manera esperada o que implicaron “más trabajo”, según la valoración de los propios investigadores. Esto puede tener como consecuencia directa estimular el trabajo disciplinario, puntualizando particularmente que es “más sencillo”, sin tener que interactuar con otras disciplinas y otras lógicas. Se prefiere así el trabajo con colegas de la misma formación disciplinaria frente a un ámbito cognitivamente más diverso.

Otra de las barreras que identifican los entrevistados refiere al contexto en el cual se consolidan sus trayectorias de investigación: se reconocen particularmente las dificultades para hacer valer los aportes de la interdisciplina en instancias de evaluación académica y en sí mismas para evaluar la interdisciplina como proceso de investigación.

“[...] es otra de las cosas a las que el sistema te lleva, te conviene mucho más estar trabajando en un tema preciso y no hacer cosas interdisciplinarias. Eso es mucho más [...] eficiente, desde el punto de vista de las publicaciones, [...] más fácil publicar, más fácil entrar en tema, [...], no tenés que conocer de otras cosas, no tenés que coordinar, todas tus publicaciones van a estar en una determinada área, [...]” (*Entrevistado 8*).

Estas señales que da el medio pueden orientar la priorización del trabajo disciplinario: “[...] es tan difícil y perdemos tanto tiempo [...] como a uno lo evalúan de determinada manera, uno termina pensando que está perdiendo el tiempo” (*Entrevistado 7*).

A su vez, algunos investigadores reconocen las contradicciones entre las acciones impulsadas en la Universidad —fomento de la investigación interdisciplinaria— y las del sistema de evaluación como incentivos que van en detrimento de la interdisciplina.

Los horizontes más allá de la Facultad. Vínculos con otros actores

Son diversas las formas en que los investigadores caracterizan sus vínculos con otros actores fuera de la Universidad. Estas se presentan con actores del ámbito público —organismos del Estado, empresas públicas, instituciones de investigación— y del ámbito privado —empresas/industrias e instituciones de investigación.

Al igual que en el campo del desarrollo de la investigación interdisciplinaria, podemos encontrar, a grandes rasgos, dos opiniones que identifican ventajas y dificultades para en estos vínculos con actores no académicos.

En primer lugar, las opiniones favorables dan cuenta de las posibilidades de expansión de estas vinculaciones en el desarrollo de las investigaciones propuestas: en algunas experiencias han retroalimentado las líneas de investigación, planteando nuevos desafíos a solicitud de los actores no académicos. Cabe destacar que, más allá de estas vinculaciones se identifica, por parte de algunos investigadores, que el desarrollo, concepción y diseño de la investigación se presenta fundamentalmente dentro de los límites de la Universidad.

La vinculación es reconocida por muchos investigadores que han establecido estos espacios de diálogo con actores no académicos a través de demandas específicas, pedidos que buscan resoluciones y respuestas por parte de la investigación. Son pocas las contrapartes que tienen un proceso dinámico en la investigación y que pueden considerarse como "actores activos".

Los vínculos se dan, mayoritariamente, a partir de redes personales de los investigadores que tienen conocimiento de otros actores no académicos que pueden colaborar en diferentes procesos de investigación. También puede ser a la inversa: actores no académicos que conocen investigadores y recurren a ellos frente a la necesidad de una respuesta o de la resolución de un problema.

En segundo lugar, están presentes las opiniones que priorizan o destacan las dificultades de vinculación con otros actores no académicos, principalmente cuando se intentan abordar temas que escapan específicamente del campo de la Ingeniería y que provienen de otros espacios cognitivos y de acción. De esta manera, se identifican las diferencias entre las lógicas de trabajo, los diferentes lenguajes y tiempos, que ayudan a desestimular estos vínculos: "[...] Te ponés a trabajar con un problema en otro espacio que no sea al que estás acostumbrado, tenés que adaptarte, tenés que aprender a moverte ahí, tenés que aprender a hablar con otra gente. Y eso es mucho trabajo, cuando estás ya al tope. Porque en general estamos al tope, porque hay que hacer enseñanza, hay que hacer investigación, hay que hacer gestión... Entonces pedimos todo, como que demasiado, porque uno se especializa en algo" (*Entrevistado 12*).

El mayor "trabajo" que implican estos vínculos se percibe en algunas oportunidades como desvío en las trayectorias académicas. En otras, las interacciones "nos ayudan a concentrarnos más (en nuestras disciplinas)" (*Entrevistado 7*).

Una consecuencia directa de estas opiniones tiene que ver con el fomento y desarrollo de la investigación disciplinaria y con el trabajo puertas adentro de la facultad. "Es muy difícil trabajar con otros actores fuera de la Universidad en la búsqueda de la solución de problemáticas o del mejoramiento de desarrollos, porque inevitablemente inciden otros factores, sociales por ejemplo, que no sabés cómo controlar y que son distintos a tus conocimientos" (*Entrevistado 7*).

La justificación o el argumento que reafirma esto tiene que ver con la falta de formación en esas áreas, el tiempo que insume esa vinculación frente al resto de las tareas, el prestigio de los resultados de ese proceso: esto, ¿es investigación?: “No sé, tendrían que venir ellos. La verdad que no salgo [...]. No sé por donde salir. Claro, pasa también que mi foco es hacer investigación” (*Entrevistado 12*);

“Pienso que lo que hay es que uno se siente —me incluyo— [...] como que es un esfuerzo demasiado grande, [...] precisás entender cómo vincularse con los otros, no estamos formados para eso. No hay demasiada experiencia de trabajo interdisciplinario. Es muy fácil trabajar solo.” (*Entrevistado 12*).

Otro factor que influye para desestimular el vínculo con otros actores no académicos se encuentra en el formato de evaluación de los investigadores, que incide, inconscientemente para algunos y más conscientemente para otros, en la decisión de establecer vínculos con actores no académicos.

Por último, cabe destacar que sobre esta temática se identifica una dualidad de criterios muchas veces contrapuestos, dificultando las decisiones de los investigadores. Frente a estímulos por parte de la Universidad para establecer mayores puentes con actores no académicos, los investigadores también se encuentran con señales que promueven la concentración de la investigación en el espacio académico. Esto se construye en el imaginario de los investigadores, pero es suficiente para marcar las trayectorias de los investigadores, y para establecer preconceptos y criterios difíciles de desterrar.

La investigación en el contexto: una aproximación al campo de la salud

El contexto de organización en el que trabajan los investigadores del área salud tiene también características particulares, ya que la gran mayoría trabaja en el hospital universitario, lo que influye directamente en sus prácticas y vínculos con otros investigadores y actores no académicos que confluyen en ese mismo espacio. El hospital, en tanto importante efector de atención a la salud y organización altamente compleja, es uno de los ámbitos privilegiados para actividades docentes e investigativas de los servicios universitarios, del área de la salud de la Universidad toda.

En lo que refiere a las formas de organización, pueden verse algunas diferencias con los investigadores de Ingeniería, que inciden en la producción

de conocimiento y podrían incidir también en la orientación hacia la incorporación de nuevas temáticas en sus agendas de investigación.

Por un lado, están aquellos grupos con trayectoria más larga y, por lo tanto, con una mayor consolidación. Por otro, se observan los grupos con conformación más reciente y flexible, que varía según los temas que abordan. Así, la diversidad de conformaciones caracteriza el espacio donde se desarrolla la investigación.

Otra característica importante en estos investigadores es el fuerte de la asistencia médica como parte integral de su profesión académica, lo que implica que gran parte de su tiempo esté dedicado a la práctica médica en el hospital universitario, pero también en el ámbito privado. Esto implica algunas ventajas y desventajas, identificadas por los propios investigadores. Las ventajas tienen que ver con la posibilidad de nutrirse de nuevas temáticas identificadas en su práctica asistencial y que requieren de investigación para mejorar o revertir situaciones que afectan a determinados sectores de la población. A su vez, para algunos investigadores, esto puede promover la construcción de una mirada articuladora entre diferentes disciplinas que contribuyan a la resolución de esas problemáticas identificadas:

“Por mi lugar de pertenencia, hacer investigación y asistencia, me doy cuenta de que tengo una mirada articuladora para interaccionar y poder promover diálogos, cosa que quizás a la gente de Ciencias o Ingeniería le cuesta más, pero por el lugar de trabajo, sin ese contacto directo con la demanda” (*Entrevistado 5*).

En contrapartida, las desventajas tienen relación directa con la carga horaria propia de la práctica asistencial, que va en claro detrimento de su actividad de investigación.

En términos generales, la mayoría de la investigación está conformada crecientemente en torno a problemas que requieren para su solución saberes provenientes de espacios disciplinarios diversos: en este caso, es el problema y no la disciplina el “principio estructurante” de los grupos de investigación en salud (UA, 2003).

Esto influye en la conformación de los grupos de investigación, necesariamente interdisciplinarios. Los investigadores reconocen la necesidad de trabajar con

otras disciplinas en el desarrollo de sus investigaciones como parte integral de su abordaje. No se concibe una investigación en la que no participen otras disciplinas del área de la salud o del área básica, principalmente, aunque también se mencionan vinculaciones con el área de ingeniería, necesarias para el desarrollo de interfaces para la investigación y para la clínica, que enriquecen los diferentes procesos: "Desde el punto de vista de la Medicina se nota la avidez de los clínicos para interactuar con los básicos, y de los básicos para interactuar con los clínicos" (*Entrevistado 4*).

Esta conformación también puede ser analizada en parte como una consecuencia del contexto físico de estos investigadores: el hospital universitario habilita y favorece este tipo de relacionamiento, en tanto espacio propicio para el intercambio y el diálogo con distintas disciplinas. A su vez, los investigadores vinculan esa necesaria interacción con otras disciplinas lo que permite una mayor actualización en las diferentes temáticas y tecnologías.

Cabe destacar que se encuentra más presente en las opiniones de los investigadores el reconocimiento a la incidencia de lo social sobre los problemas que se abordan. De ahí también la importancia de incorporar las miradas de otras disciplinas que escapan del campo exclusivo de la salud. Esto puede ser también parte de las características del contexto, donde la vulnerabilidad de la población que se asiste en el hospital es multidimensional.

El solo reconocimiento y la necesidad de abordar esta dimensión, en el contexto de su área cognitiva, habilita la posibilidad de ensayar nuevas respuestas y nuevas formas de producir conocimiento más allá de las dificultades que se identifican.

Los horizontes más allá del hospital. Vínculos con otros actores

Los objetos de estudio de estos investigadores —problemáticas de salud que afectan a la población—, implican que los vínculos con otros actores no académicos —principalmente en el sector público— resulten fundamentales para el avance y desarrollo de sus actividades. Estos vínculos fluctúan según los temas o los períodos abordados, pero el relacionamiento se mantiene presente. A su vez, esta interrelación se percibe de manera bidireccional, lo que ha permitido ampliar los temas de investigación.

Se resalta también el proceso de aprendizaje en el marco de las vinculaciones con actores no académicos. Estos espacios, además de buscar la resolución y el avance respecto de problemáticas puntuales, pueden ser vistos también como espacios de aprendizaje para la integración de la investigación académica a las necesidades locales y viceversa: a los actores no académicos en el contexto de la investigación académica.

En este contexto de aprendizaje, algunos investigadores reconocen también ciertas dificultades que pueden desestimular una mayor vinculación o la promoción de espacios de relacionamiento. Por un lado, las que tienen que ver con la falta de tiempo para el desarrollo de esta interrelación y con los espacios institucionales para llevar adelante estos procesos, lo que se complementa con La escasez de recursos humanos: “[...] es difícil encontrar recursos humanos y espacios para poder asumir todos los desafíos que se te plantean por ahí” (*Entrevistado 3*).

Por otro lado —al igual que en el caso de los investigadores de Ingeniería—, se reconocen las incompatibilidades entre el sistema de evaluación y el desarrollo de estas actividades: “[...] El problema es que nuestra actividad es evaluada. [...] nuestros cargos [...] dependen de cierto grado de trabajo, de producción, de gestión, de actividad docente que es evaluada y en función de esto te reeligen. Entonces eso para nosotros es prioritario y a veces te saca tiempo” (*Entrevistado 3*).

Parecería así que estas vinculaciones se desarrollan en carriles diferentes a los de la investigación y que, por lo tanto, son actividades extra que no suman en las trayectorias de investigación. En el marco de la evaluación hacia los investigadores se construye la idea de que estas son actividades sin peso en la evaluación, y pasan a tener menor prestigio académico.

En este sentido, se generarían estructuras paralelas entre las actividades evaluadas y las que no lo son, corriendo el riesgo de construir y consolidar un sistema de jerarquías y adquisición de valor diferencial para estas diferentes actividades.

A pesar del reconocimiento de estas dificultades, existe una opinión general acerca de la importancia de establecer estos vínculos, ya que se entiende que pueden provocar nuevas formas de interrogar al objeto de

conocimiento, valoradas positivamente para estimular una mayor y mejor utilización de los conocimientos por parte de los investigadores.

Las posibilidades para ampliar la agenda de investigación

Las diferencias entre los investigadores de ambas áreas en cuanto a las formas de organización y producción del conocimiento y las particularidades de cada contexto, permiten caracterizar, a grandes rasgos, ambos grupos de investigadores.

Estas diferentes características se nutren y retroalimentan en relación con los diferentes contextos en los que se desarrollan las trayectorias académicas.

A grandes rasgos, los investigadores, a través de su contexto de acción, pueden verse influidos y determinados en mayor o menor medida por la investigación considerada de vanguardia en cada campo: pueden tener mayor influencia de los sistemas de evaluación, buscar publicaciones indexadas y desear la aprobación de sus pares. O, por el contrario, pueden promover una mirada más amplia buscando estimular la orientación hacia problemáticas locales de investigación, buscando contribuir directamente a la resolución de problemas locales.

El rol del investigador resulta fundamental en el contexto de investigación. Sus decisiones y acciones pueden ser determinantes para el avance, apertura y dirección de las agendas de investigación. La importancia de la motivación de los investigadores y cómo los entornos son proclives y estimulan estas motivaciones, son factores fundamentales para incorporar nuevas temáticas.

Nuevas prácticas en la construcción del conocimiento; ¿nuevas temáticas? Avances y barreras: la mirada en Ingeniería

La opinión general de los investigadores de Ingeniería en torno a los programas específicos de financiamiento, es que han ampliado las oportunidades para incorporar nuevas temáticas en sus agendas. Estas opiniones resultan directamente de sus experiencias personales, pero lo cierto es que en este contexto es difícil encontrar una apertura y una receptividad mayor a la incorporación de temáticas que se aborden desde la inclusión social. Cuando la intención existe, se reconoce su importancia, pero las barreras identificadas prevalecen por sobre el posible impulso que pueda existir.

Algunas opiniones van en el sentido de que los programas de financiamiento orientado que se impulsan desde la Universidad, sirven para motivar y ampliar las posibilidades de los investigadores para trabajar en temáticas nuevas, por lo que se entiende que se debería ampliar la oferta de financiación dirigida hacia problemáticas concretas, pero también estimular nuevas formas de producción del conocimiento y de vinculación: “[...] a través de las nuevas líneas [...], de los nuevos proyectos [...] se abre la cabeza, porque si vos venís trabajando en una determinada línea y [...] aparece un llamado que es interesante y sabés que se está priorizando, que vas a tener más posibilidades si es multidisciplinario [...] la gente se abre, y eso se ha visto [...]” (*Entrevistado 8*).

Otros investigadores no encuentran cómo contribuir directamente, desde su espacio cognitivo, a la convocatoria de los programas específicos orientados hacia la inclusión social. Estas opiniones son mayoritarias dentro del área de ingeniería y se vinculan con múltiples dificultades para pensar cómo contribuir desde la investigación a diferentes temáticas: “A mí lo que me ha pasado con esos programas es que en general, claro, al menos capaz que es una idea errónea, uno enseguida lo asocia a problemas de pobreza, de marginación, [...] que nuestra área uno no ve claro cómo puede contribuir [...]” (*Entrevistado 10*).

La construcción de este imaginario entre los investigadores, limita desde el inicio cualquier posible contribución desde otras disciplinas que no sean las del área social. De esta manera, también se ve limitada la creatividad para pensar cómo contribuir desde esta área específica. Esto permite observar que, más allá de las convocatorias específicas, la incorporación de temáticas que no provengan del área cognitiva propia y que se inserten en otros campos de acción, resulta ser un proceso complejo, porque no se visualiza automáticamente cuál puede ser la contribución que se haga desde su propia disciplina.

Las dificultades en incorporar nuevas temáticas son identificadas por los investigadores a partir del desconocimiento de *dónde* y *cómo* encontrar a los interlocutores y las problemáticas. Esto también es parte de las características del contexto en el que desarrollan su investigación, que resulta estar bastante encapsulado en la propia órbita universitaria, o referido a necesidades que

llegan por su propia cuenta al ámbito de la investigación: "[...] es difícil en los temas nuestros, [...] imaginar cómo ayudar a la inclusión social desde nuestro lugar. Si surgen ideas de cosas, al contrario, creo que sí, que sería motivador. Es difícil encontrar cómo y dónde" (*Entrevistado 15*).

De esta manera, poco a poco, se va construyendo la idea de qué disciplinas cognitivas pueden aportar a estas problemáticas y cuáles no.

Otra barrera para la apertura de la agenda de investigación tiene que ver con la valorización y el reconocimiento académico de estas temáticas en particular. Se construye la idea/opinión de que las investigaciones que salen del campo disciplinario y buscan abordar nuevos temas no poseen el reconocimiento y el valor que les permita avanzar en su trayectoria académica: "[...] capaz que no es valorizado. Ojo, a la larga yo creo que, cuando uno llega a un logro realmente importante hay una valorización. [...] en nuestro grupo, por ejemplo, tiene muy buen prestigio [...], porque se ve que eso va acompañado de un trabajo científico, llamémosle serio. [...] a nosotros nos gusta porque nos parece que es el verdadero objetivo y nos reconforta. Pero también, a veces, nos resistimos un poco, nos autocensuramos, porque también hay que ser realista y decís, 'bueno, mirá, tenemos en cuenta que esto te va a implicar hacer todo este trabajo, tenemos que armar todas estas cosas' [...]" (*Entrevista 10*).

Esto también tiene que ver con la construcción de preconceptos que identifican las temáticas vinculadas directamente con demandas sociales como temáticas que escapan específicamente del ámbito de la investigación y entran, por ejemplo, en el campo de la extensión. Esto ayuda a construir y reforzar un estereotipo sobre las divisorias de temas y áreas, haciendo más difícil la construcción transversal del conocimiento: "[...] estas temáticas no tienen reconocimiento académico y no son consideradas relevantes en el marco de la comunidad académica [...] muchas veces figuran más como en el ámbito de la extensión y no tanto en la investigación, de la generación de nuevo conocimiento" (*Entrevista 6*).

En términos generales, podemos observar que, en el caso de los investigadores de Ingeniería, es difícil visualizar o construir caminos fluidos en los que incorporar nuevas líneas de investigación que amplíen el horizonte de sus disciplinas. Existe la intención y se reconoce claramente que no hay una

resistencia a la incorporación de nuevas temáticas, pero las dificultades identificadas van minando el camino de las posibilidades que quedan en ideas a futuro. El contexto, que excede al de la facultad, da señales y estímulos que contribuyen, en parte, a limitar las posibilidades y la creatividad para desarrollar investigaciones con mayores vinculaciones locales.

Avances y barreras: la mirada en salud

Si bien pueden reconocerse algunas dificultades en el caso de los investigadores del área de la salud, incorporar nuevos temas a sus líneas de investigación parece suceder con mayor fluidez. Sin lugar a dudas, juega un rol central el ámbito donde sus investigaciones se desarrollan, que habilita vínculos fluidos con distintos actores no académicos, e instancias de investigación interdisciplinaria. A su vez, la importancia y el lugar que ocupa la asistencia médica como componente de su vida académica es fundamental para incorporar nuevas temáticas. Asistencia e investigación van de la mano y están en permanente comunicación: “La doble pertenencia hace que vos estés más orientado a investigar en las problemáticas con las que enfrentas todos los días. Tenés más interés en resolver las problemáticas de tus pacientes” (*Entrevista 2*).

Además, la vinculación con otras disciplinas también es un factor que amplía las miradas y las problemáticas abordadas. La comunicación, y por lo tanto la retroalimentación entre investigadores y otros actores no académicos, lleva a que sus agendas de investigación se vean estimuladas e incentivadas a una mayor apertura:

“[...] es un camino de dos vías. Uno desconoce mucho la realidad de lo que hay afuera y aprende. Y los que están afuera ven potencialidades que tenemos que desconocían totalmente” (*Entrevista 3*).

Se reconoce también que la apertura de nuevos programas de financiamiento y los cambios en las evaluaciones de los proyectos —como por ejemplo el fomento a la investigación interdisciplinaria en la Universidad—, son acciones que habilitan y estimulan la incorporación de nuevas líneas de investigación, que pueden ser vistas como incentivos para presentarse a las convocatorias de estos programas que abren nuevas posibilidades de aprendizaje y de intercambio:

“La incorporación de nuevos temas a partir de las vinculaciones con otros actores te saturan un poco porque están por fuera de tu eje central de trabajo. Pero como vos manejas la tecnología y el *know how* tenés que aportar ese conocimiento. El problema es que nuestra actividad y estas otras cosas te sacan tiempo.” (*Entrevista 3*).

Al igual que los investigadores de Ingeniería, la falta de reconocimiento y valoración académica y entre pares —principalmente, investigadores básicos con quienes comparten habitualmente espacios de trabajo e investigación— de estas temáticas, se asume como limitante para orientar las agendas hacia la inclusión social. Esto puede ser visto como un obstáculo para decidir embarcarse o no en procesos que llevan más tiempo de trabajo y menor reconocimiento, según la opinión que se construye: “Estas temáticas no tienen reconocimiento académico que lleve a incorporar en las agendas, es lo que pasa en Uruguay, [...] no es investigación de verdad” (*Entrevista 2*).

A pesar de reconocer dificultades en su ámbito más cercano, se observa una mayor disposición de los investigadores del área salud a incorporar nuevas temáticas en su agenda de investigación. En el marco de sus opiniones hay mayor apertura para pensar esta posibilidad.

Sistema de evaluación; señales que orientan y marcan la agenda

A partir de las opiniones recabadas, podemos dar cuenta de que en relación con la evaluación en el marco del SNI se congregan las opiniones más homogéneas entre ambas disciplinas, dando cuenta, a grandes rasgos, del impacto que la evaluación y, particularmente, la publicación en revistas indexadas para ingresar o continuar en el sistema, ha tenido sobre la construcción de sus agendas de investigación.

El sistema de evaluación tiene una incidencia directa sobre las posibilidades o barreras para la incorporación de nuevas temáticas en la agenda de investigación, ya que puede promover la orientación y acción de los investigadores de ambas áreas. Para los investigadores, son múltiples los efectos de la evaluación sobre la investigación que desarrollan. A continuación detallaremos algunos de estos efectos, identificados en su mayoría como negativos, para poder ampliar las agendas de investigación.

En primer lugar, los investigadores del área salud entienden que el actual proceso de evaluación que favorece e impulsa la publicación en revistas internacionales no toma en cuenta las particularidades de cada disciplina y subdisciplina. La evaluación se aplica a todos por igual, y este principio igualador, al no tener presente la heterogeneidad, contribuye a la desigualdad de efectos al interior de cada una. Para la mayoría de los investigadores indagados del área salud, la priorización de la publicación es reconocida como una dificultad, ya que sus investigaciones poseen múltiples variables no controladas totalmente por el investigador, lo que redundando en plazos más largos e inciertos para obtener productos publicables. Algunas de las variables que se mencionan, y que escapan del control total de los investigadores, son, entre otras: trabajar con pacientes sujetos a tratamientos específicos y de los cuales se requiere consentimiento para formar parte de investigaciones, así como vinculaciones necesarias con comités de ética que habiliten determinadas prácticas y procedimientos: “[...] la investigación clínica es más difícil de publicar que la básica. Porque en la investigación clínica tenés muchas variables que no controlas.” (*Entrevista 4*); “Medir de igual manera a todas las disciplinas es un problema también porque le estás borrando la riqueza de su especificidad y anulas muchas cosas de esa manera” (*Entrevista 2*).

En segundo lugar, los temas que tienen mayor vinculación con problemáticas asociadas a demandas locales, que fomentan la resolución o colaboración hacia problemas que afectan a sectores específicos de la población, tienen menor peso para ser seleccionadas para su publicación. En la ecuación costo-beneficio, que algunos investigadores explicitan en el marco del contexto de evaluación hay temáticas que “académicamente no pagan demasiado” (*Entrevista 10*).

Existe, de esta manera, la idea de que la evaluación actual favorece lo establecido y seguro: un camino señalizado y en el que es difícil innovar y desarrollar otras líneas sin que esto no tenga un costo y una repercusión directa en las chances de promoción académica y en las trayectorias de los investigadores:

“[...] el SNI todavía [...] evalúa de una forma bastante tradicional, haciendo mucho énfasis en los *papers*, en revistas arbitradas, etc., que está bien,

es una manera de empujar hacia cierta calidad de la investigación, pero inevitablemente también a veces actúa como un cierto desaliento para este otro tipo de cosas" (*Entrevista 10*);

"[...] la evaluación por la publicación limita a los investigadores. Al evaluar el impacto de las revistas en donde se publica también se limitan los temas posibles a publicar. Este sistema castiga a mucha gente [...]" (*Entrevista 17*)

De esta manera, el sistema de evaluación contribuye a una construcción del imaginario de los investigadores sobre las temáticas que tienen un rédito y un reconocimiento en el ámbito académico, afianzando determinadas ideas, que si bien no están escritas, tienen un peso importante en las decisiones de los investigadores sobre los temas a investigar. Así, también se construyen los círculos de credibilidad conformados por determinadas normas que afianzan las trayectorias académicas de los investigadores, según cada disciplina: "[...] las cosas que van a priorizar es si estás publicando. [...] lo demás es de segundo nivel, adorna" (*Entrevista 8*); "[...] para nosotros, en nuestra comunidad eso no te da réditos. O sea, si vos querés que te evalúen bien, con eso no vas." (*Entrevista 7*)

El "castigo" puede implicar no avanzar en la trayectoria académica: dedicar tiempo y recursos a temáticas que "no pagan", al decir de los investigadores, es penalizado por el sistema, y estas son señales marcan el camino de los investigadores:

"[...] yo hago todo este trabajo y después dejo de publicar o elijo esta otra cosa que es más publicable y en realidad, cuando me vayan a evaluar en el SNI me van a decir 'ah, pero no publicó'." (*Entrevista 10*); "Pero me parece que eso es como todo: si vos incentivas una cosa indirectamente estás desincentivando otra [...]" (*Entrevista 10*)

En tercer lugar, todos los investigadores declaran contradicciones en el momento de tener que tomar decisiones que se presentan como opuestas en la construcción de sus trayectorias:

"Sí, pienso que hay una dicotomía, a veces hay una dicotomía entre el discurso y las reglas de evaluación. Que si hay que investigar para cosas que le sirvan al país [...] Haces una cosa que es tremenda aplicación para Uruguay, pero la

terminas publicando para un congreso regional, para una revista de acá, pero no entra en una revista buena, porque te dicen que no, que eso ya está hecho, que es un estándar internacional [...] el trabajo es importante pero no paga. [...] No lo publicas, no es un reglón más en el SNI, no subís de categoría, no es nada” (*Entrevista 9*). “[...] hay un doble discurso, ¿no?” (*Entrevista 8*)

Las consecuencias en las decisiones de los investigadores en este recorrido se contraponen. Esto puede llevar a construir estructuras paralelas de investigación con diferentes escalas de valor. Por un lado, se promueven líneas de investigación orientadas a la publicación en revistas indexadas e internacionales y, por otro, líneas de investigación orientadas a problemáticas locales.

Estas son señales que pueden llevar a orientar las trayectorias académicas de los investigadores según la valoración acerca del reconocimiento académico que se obtiene de las publicaciones en revistas indexadas e internacionales, dejando de lado el desarrollo de la investigación local: “[...] la gente tiene dos temas: el de verdad, el que le gusta y el de publicar. Y que los dos encajen perfecto, en la misma línea no siempre es fácil”; “[...] mi tema personal [...] para mí es un tema más de publicar que de aplicación real. Y es un tema en el cual ya tengo varios artículos publicados, o sea, me he metido bastante y me metí en eso nada más que para publicar. [...] Pero no es un tema que yo crea que tiene demasiada aplicación en Uruguay” (*Entrevista 9*).

En cuarto lugar, este proceso genera, a la larga, estímulos que van en detrimento de lo que las políticas de financiamiento promovidas desde la Universidad buscan impulsar. El prestigio y el reconocimiento son factores altamente influyentes en el marco de la trayectoria académica, y el SNI juega un rol fundamental para los investigadores:

“[...] a la larga, lo que genera es que naturalmente la gente va a dejar de hacer esas cosas y dedicarse solamente a investigar y publicar. Porque es eso lo que lo mantiene activo en el sistema” (*Entrevista 16*).

El estímulo hacia las publicaciones internacionales y de alto impacto, puede verse como limitante para el desarrollo creativo de la investigación, en relación con los formatos y temas a seleccionar. Puede promover, incluso, sin quererlo, un alejamiento de las problemáticas locales: “También está el peligro

de dedicarse a publicar cosas que no tienen demasiado impacto a nivel nacional. Publicaciones en la región que si tuvieran mayor impacto tienen menor relevancia. Esto también va en detrimento del desarrollo, avance y recursos locales” (*Entrevista 5*).

Lo cierto es que las revistas internacionales no publican casos concretos o específicos, por lo que los investigadores se ven obligados a mirar sobre las fronteras geográficas: “[...] es muy difícil que un trabajo, estudiando una situación clínica x en Uruguay sea publicado en una revista internacional. Entonces, eso está relegado a publicaciones locales; es como considerado investigación de segunda. Cuando en realidad, quizás sea mucho más importante que otras cosas a nivel internacional” (*Entrevista 1*) Estos diferentes estímulos del actual sistema de evaluación van en detrimento del desarrollo de una ciencia que busque un equilibrio entre el conocimiento de agenda libre orientado por agendas académicas de investigación y el conocimiento inducido a los problemas locales. Lo primero termina influyendo en mayor medida sobre lo segundo, reforzado por las diferentes ideas que, como vimos, los investigadores van construyendo.

Reflexiones finales

Hemos podido observar en el desarrollo de este artículo cómo los investigadores identifican avances y barreras en la ampliación de sus agendas de investigación en el marco de sus respectivos contextos. Claramente, existen características particulares que se desarrollan en el marco de cada disciplina, y también existen algunas opiniones con puntos de contacto, principalmente en relación con las barreras en la incorporación de nuevos temas a sus agendas de investigación.

La investigación para la inclusión social se aparta de la investigación clásica en torno a sus formas de legitimación y este es uno de los factores que influye en la decisión de los investigadores a la hora de embarcarse en estos procesos. Esta investigación no se rige por los actuales parámetros de evaluación y si bien esto no debería ir en detrimento de su calidad académica, los investigadores comienzan a construir un imaginario que hace pasar algunos preconceptos por verdades dadas.

A menudo, una agenda de investigación que toma y se inspira en las problemáticas sociales de su entorno y busca abordarlas integralmente es vista como una "investigación de riesgo" (Arocena y Sutz, 2000), ya que los resultados son más inciertos, tiene muchas más variables en juego, y los procesos son de largo plazo.

También podemos observar cómo persiste una categorización, en el imaginario de los investigadores, que marca diferencias entre una investigación "de primera", abocada a temas que se abordan en el contexto internacional preferentemente, y una investigación "de segunda" que se vincula más estrechamente con problemáticas locales. Esto se ve profundizado por el impulso de los mecanismos de evaluación que priorizan las publicaciones indexadas y que repercuten de diferente manera en cada disciplina. Podemos observar claramente cómo los temas que tienen un interés nacional de investigación y producción de conocimiento quedan fuera de las publicaciones indexadas desestimulando, en mayor o menor medida, las decisiones de los investigadores a incorporar estas nuevas temáticas en sus agendas.

Este mecanismo conspira contra la posibilidad de nuevos desarrollos, nuevas líneas de investigación, nuevas formas de organización y vinculación por parte de todos los investigadores. Son quizás los investigadores que tienen una posición ya consolidada en la escala jerárquica de la institución o aquellos que se encuentran actualmente por fuera del SNI los que puedan ampliar sus miradas y agendas.

La situación de América Latina en las últimas décadas hace que el predominio de estos sistemas de evaluación neutralice todo otro intento de las políticas científicas por una utilización efectiva de los conocimientos que se financian y producen (Kreimer, 2012).

En este contexto, es necesario hacer expreso el debate acerca de la ciencia que queremos. En el diseño de los procesos de evaluación de la calidad es donde las distintas apuestas ético-políticas por un modelo u otro de ciencia han de hacerse presentes y dialogar. La evaluación académica juega un rol fundamental según cómo sea posicionada por el sistema de ciencia y tecnología, y por los propios investigadores. La evaluación no es tan solo un modo de

medir y fomentar la calidad, sino también un modo de definir qué ciencia queremos para el futuro.

Uno de los desafíos pendientes para estimular nuevas alternativas da cuenta de la necesidad de promover lineamientos claros que estimulen a la comunidad académica a incorporar cada vez más y de forma activa nuevas temáticas y orientaciones en sus agendas de investigación.

Resta mucho trabajo por hacer. Muchos de los imaginarios y preconceptos que hemos podido observar de parte de los investigadores frente a la posibilidad de incorporar nuevas temáticas pueden revertirse y, principalmente, deconstruirse permitiendo aumentar las oportunidades para que las agendas de investigación se amplíen.

Bibliografía

Alzugaray, Santiago; Mederos, Leticia y Sutz, Judith 2011 "La investigación científica

contribuyendo a la inclusión social" en *Revista CTS* (Madrid) Vol. 6 (17).

Arocena, Rodrigo y Sutz, Judith 2003 *Subdesarrollo e innovación. Navegando contra el viento*

(Cambridge: Cambridge University Press-Organización de Estados Iberoamericanos)

Arocena, Rodrigo; Bortagaray, Isabel y Sutz, Judith 2008 *Reforma universitaria y desarrollo*

(Montevideo: Trópicos).

Bianco, Mariela; Oliva, Estefanía; Sutz, Judith; Tomassini, Cecilia 2010 "Investigación orientada a

la inclusión social: complejidades y desafíos para el contrato social de la ciencia en contextos de

subdesarrollo" ponencia presentada en VIII Jornadas Latinoamericanas de Estudios Sociales de la

Ciencia y la Tecnología (Buenos Aires 20-23 de julio 2010)

Bourdieu, Pierre 1994 "El campo científico" en *Revista Redes* (Buenos Aires) Vol. I N.º 2.

- De Jong, Stefan; Van Arensbergen, Pleun; Daemen, Floortje; Van der Meulen, Barend y Van den Besselaar, Peter 2011 "Evaluation of research in context: an approach and two cases" en *Research Evaluation*, Vol 20, Issue 1
- Gibbons, Michele. Limoges, Camille; Nowotny, Helga; Shwarzman, Simon; Scott, Peter y Trow, Martin 1994 *The New Production of Knowledge. The dynamics of science and research in contemporary societies* (Londres: Sage Publications)
- Herrera, Amilcar 1973 "Los determinantes sociales de la política científica en América Latina" en *Desarrollo económico* (Buenos Aires) Vol. XIII N.º 49
- Hessels, Laurens y van Lente, Harro 2008 "Re-Thinking New Knowledge Production: a Literature Review and a Research Agenda" en *Research Policy* N.º 37
- Hessels, Laurens; van Lente, Harro y Smits, Ruud 2009 "In search of relevance: the changing contract between science and society" en *Science and Public Policy* N.º 36
- Kreimer, Pablo 2012 "La evaluación de la actividad científica: desde la indagación sociológica a laburocratización" en *Dilemas actuales. Ponencia IX Jornadas Latinoamericanas de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología* (México, 30 de agosto de 2012)
- Kreimer, Pablo 2003 "Conocimiento científico y utilidad social" en *Revista Ciencia, docencia y tecnología* (Buenos Aires) Año XIV N.º 26
- Merton, Robert 1942 *The Sociology of Science: Theoretical and Empirical Investigations* (Chicago: University of Chicago Press)
- Nowotny, Helga; Scott, Peter y Gibbons, Michael 2002 *Re-Thinking Science. Knowledge and the*

public in an Age of Uncertainty (Londres: Polity Press)

Sábato, Jorge y Botana, Natalio 1970 "La ciencia y la tecnología en el
desarrollo de América

Latina" en *Tiempo Latinoamericano, Editorial Universitaria* (Santiago de
Chile)

Unidad Académica CSIC 2003 *Grupos de Investigación en la Universidad de
la República.*

Comisión Sectorial de Investigación Científica (Montevideo: Unidad
Académica, CSIC, Udelar)

Vaccarezza, Leonardo 2000 "Las estrategias de desempeño de la profesión
académica. Ciencia,

periferia y sustentabilidad del rol de investigador universitario" en *Revista
Redes* (Buenos Aires)

Vol. VII N.º15

Vaccarezza, Leonardo y Zabala, Juan Pablo 2002 *La construcción de la
utilidad social de la*

ciencia (Buenos Aires: Bernal-Universidad de Quilmes)

Ziman, Jhon 2000 *Real Science. What it is, and what it means* (Cambridge:
Cambridge University

Press)